

2019. En consecuencia, el mundo en las primeras dos décadas del siglo XXI experimentó, por un lado, una profundización sin precedentes del fenómeno globalizador y de la revolución científico-tecnológica y, por otro lado, supuso varias situaciones económicas críticas destacando la primera crisis económica global del siglo iniciada en el año 2008. Los contornos estructurales de la sociedad global, durante este periodo, fueron determinados por la digitalización, el control global de la información, la intensificación de la Cuarta Revolución Industrial, la expansión de las redes sociales electrónicas, la masificación de los dispositivos móviles, el acceso universal a Internet y, en general, el impulso a la conectividad como experiencia internacional. Todo en un sistema internacional que, con frecuencia, mostraba un sistema de contradicciones políticas, ideológicas y militares entre imperios (EEUU, China, Rusia) que no dejaban de subir en tensión y complejidad.

Así las cosas y, poco antes de declararse la pandemia del COVID-19, en el sistema internacional, se hablaba con claridad, de la posibilidad de nuevas crisis económicas con sus correspondientes ramificaciones políticas, sociales y culturales. La pandemia y la política pública dominante para contrarrestarla han supuesto la aceleración de los factores que indicaban en el 2019,

la inminencia de una nueva recesión del sistema productivo y financiero con sus efectos más notorios: la conmoción social, la crisis política y la fragmentación de la gestión del orden global. De manera que, lo que empezó siendo un cambio de época (1980-1990) que condujo a una evolución positiva en muchos aspectos, ha concluido en una crisis sistémica internacional caracterizada por la combinación de cinco crisis: sanitaria, social, ambiental, política y de gestión de las interacciones sociales en el marco de la globalización.

Lo que actualmente se llama la nueva “Guerra Fría” escenificada por EEUU y China y, secundada por Rusia, la Unión Europea y algunos poderes emergentes es un fenómeno derivado de la crisis sistémica internacional, la cual, constituye el núcleo articulador del período de transición histórica que se está viviendo. En este marco transitivo deben ubicarse los contenidos de este ensayo, que en puridad representa un esfuerzo institucional, para generar y gestionar conocimientos válidos que permitan saber dónde se está, cómo se ha llegado hasta ese lugar, hacia dónde debe irse y, a través de que caminos conviene transitar.